

**NOTAS INTERVENCIÓN CUMBRE COOPERACIÓN
TRANSFRONTERIZA.
ZAMORA, 29 DE MAYO DE 2006.**

Me gustaría que no cayéramos en la muy frecuente en política tentación de adanismo. En la tentación de pensar que las cosas comienzan ahora, que comienza una nueva era o que las cosas serán radicalmente diferentes a partir de ahora. La cooperación en esta frontera, en su actual formato, comenzó a principios de los noventa y se formalizó en los protocolos de Galicia y Extremadura con Norte y Alentejo, firmados a principios de 1992 con apenas un par de meses de diferencia. Durante esos primeros años, en los que hemos contado con el programa INTERREG, han sido los gobiernos autonómicos, y creo que nadie se molestará si señalo especialmente de nuevo a Galicia y Extremadura, quienes hemos mantenido alta la antorcha de la cooperación en frontera. Los Gobiernos nacionales usaron el INTERREG sobre todo para las infraestructuras en la zona rayana, pero sin verdadera cooperación en el sentido que ahora todos le damos. Y los ayuntamientos comenzaron un poco más tarde a sumarse a este movimiento. En unos pocos años, sin embargo, ya sí estamos todos los interlocutores institucionales en perfecto estado de revista, tanto los gobiernos nacionales,

como los regionales españoles, las Comisiones de Coordinación portuguesas y los municipios de uno y otro lado Y junto a nosotros las sociedades de la frontera, las universidades, la prensa, las asociaciones empresariales, los sindicatos, las corporaciones profesionales, y las asociaciones de todo tipo.

Hay que trabajar sobre lo hecho, en mi opinión. Sobre las redes que tanto trabajo nos ha costado construir y mantener, con nuevas fórmulas jurídicas que el Tratado de Valencia y la nueva legislación europea nos ofrecen, pero sobre las redes ya existentes. Hay que renovar los protocolos de los años noventa, que se nos han quedado antiguos, y adaptarlos a las nuevas realidades, pero manteniendo las prioridades geográficas que se han ido consolidando estos años. Hay que mantener una reciente mejora, la decidida incorporación de los temas de frontera a las cumbres bilaterales, que es un éxito compartido por los dos gobiernos centrales y sus ministros competentes. No creo que haya muchas dudas de que este giro ha tenido algo que ver con la incorporación de las CC AA a las delegaciones españolas de las cumbres, un compromiso que pedí al Primer Ministro español en una entrevista personal y que asumió inmediata y públicamente.

Pero precisamente por este itinerario que ha seguido el Gobierno español de incorporarse progresivamente a las políticas de frontera en estos últimos años, más allá de la definición de las comunicaciones viarias, espero que se entienda y se respete el enorme bagaje que traemos con nosotros las CC AA. desde ese punto de vista. Construyamos sobre lo hecho, reitero, con la clara conciencia de que buena parte de lo hecho es lo que aportamos a este foro los gobiernos autonómicos.

E, insisto en una idea que he repetido a lo largo de muchos años, no podemos hacer depender la cooperación fronteriza sólo del hecho de que haya financiación europea específica. Si la cooperación es buena, tiene que formar parte de los programas de los gobiernos con absoluta independencia de esa financiación externa, porque si no es así, si no se asume con voluntad política, un cambio de timón en la Unión podría dar al traste con el actual nivel de intercambio y sensibilidad social.

Por esos dos motivos, por huir de la tentación del adanismo, y por no hacer depender nuestra cooperación sólo del dinero europeo, es por lo que reclamo un papel protagonista para el nivel regional en esta política de cooperación. Porque tenemos el conocimiento cercano de la realidad social,

económica, y cultural e incluso psicológica de la raya. Porque tenemos la experiencia cercana, no la de los papeles, ni los expedientes, ni las pólizas. Porque tenemos la experiencia más larga temporalmente en este tipo de políticas. Porque tenemos la escala media para asumir tanto grandes como pequeñas políticas sobre el territorio. Y porque hemos demostrado nuestra voluntad de incorporar esta política a nuestros programas de gobierno de modo prioritario.

Y como lógica consecuencia de lo dicho cero que es necesario recuperar algunas disfunciones que se han producido últimamente en la gestión del Interreg. Me refiero al tramo local de esa iniciativa comunitaria, que ya fue gestionado por las CC AA en una fase anterior y que luego fue retenido por el Gobierno central en una extraña concepción del principio de subsidiariedad. Así, han sido órganos gestores alejados de la frontera lo que han tenido que seleccionar proyectos en los que un pequeño pueblo de Extremadura competía con Vigo, o una pequeña mancomunidad gallega competía con Huelva o Salamanca. Y aún así, la experiencia nos ha mostrado que ese dinero al final no se ejecutaba todo lo rápido que se debía y al final del periodo la entidad que pasaba por allí en el momento oportuno y que contaba con la simpatía del gestor nacional, se

llevaba un buen pellizco con el sólo compromiso de ejecutarlo rápidamente. La propia Fundación Alfonso Henriques de aquí de Zamora fue una de las agraciadas en esa lotería, como lo fue una asociación empresarial extremeña que se hizo un edificio con la sola etiqueta de que iba a ser transfronterizo. Esa situación tiene que acabar y lo lógico es que el tramo local del Interreg lo gestionen las cuatro CC AA fronterizas, mucho más cercanas a las necesidades y posibilidades de sus municipios o universidades. Como se hizo antes con mejores resultados, por cierto. Porque, además, para que vamos a engañarnos, al final esos municipios o entidades privadas lo que hacen es venir a los gobiernos regionales a pedir que pongamos su cofinanciación.

Otra posición regional asumida durante estos años pasados con una naturalidad que es de alabar es la interlocución directa con el Gobierno portugués. Es una mera consecuencia del reparto competencial español, porque somos responsables de políticas que en Portugal corresponden, no las Comisiones de Coordinación y Desarrollo Regional, sino a los diversos ministerios. Creo que un elemento positivo a destacar en las relaciones de ambos países estos últimos años es la sensibilidad de los sucesivos embajadores en Madrid y en Lisboa, porque han sabido incorporar a su trabajo la perspectiva regional. En ambas

direcciones, además, asumiendo el portugués que la realidad política española difícilmente puede asumirse con una perspectiva sólo madrileña, y visitando frecuentemente las CC AA, y entre ellas las de frontera; y asumiendo el español que su papel de representación de España lo era incluyendo a todo el Estado, Comunidades incluidas. Creo que no es mal momento para hacer públicamente un reconocimiento del papel de los actuales y los anteriores embajadores bilaterales, e incluso pediría que se hiciera expresamente en las conclusiones o actas. Porque han sabido entender la complejidad y el carácter polifacético de la cooperación.

Pues bien, con la eficaz ayuda de esos embajadores, las CC AA españolas nos hemos incorporado con mucha naturalidad a la vida política y social de las embajadas, un elemento nada despreciable para el sostenimiento de las redes de relaciones. Y además hemos tenido oportunidad de tener relaciones directas con los ministerios y primeros ministros portugueses en las materias que nos afectaban. No ha habido, creo, ningún tipo de conflicto serio al respecto, entre otras cosas porque estas cuatro regiones son poco sospechosas de jugar a nada que no sea lealtad a nuestro país y sus intereses y un deseo compartido de profundizar en las relaciones con Portugal. Hemos estado

asistidos por las embajadas y todo ha discurrido con naturalidad y en beneficio de los ciudadanos. Yo espero que siga siendo así y que nuestro contacto con el Gobierno portugués no deba esperar cada año a la cumbre bilateral, sino que esta sea el colofón, la consecuencia de un trabajo y una relación a lo largo de todo el año.

Eso no obsta, sino todo lo contrario para continuar nuestra tradicional interlocución con las Comisiones de Coordinación regionales, tras un periodo de una cierta indefinición que se ha superado felizmente. Con estas estructuras comenzamos nuestro trabajo hace años y a su eficaz labor se ha debido la actual profundidad de relaciones en los espacios de frontera. Registro con satisfacción que ahora además vamos a ser socios también en las estructuras regionales de ámbito europeo, con su futura incorporación a la Asamblea de Regiones Fronterizas Europeas (ARFE) de la que formamos parte hace muchos años las cuatro CC AA españolas. Quizá tengamos que adaptar los instrumentos jurídicos, pero la relación será la ya establecida y consolidada a lo largo de muchos años.

Desde Extremadura deseamos seguir contribuyendo a un mejor conocimiento mutuo de ambas sociedades en los términos

más amplios. Nosotros hemos dado gran visibilidad social a Portugal, su economía, su cultura y su identidad en Extremadura y en España. Ahora estamos en la fase de tener nosotros visibilidad como región en Portugal. Y vamos avanzando, no les quepa duda; antes la prensa portuguesa hablaba de la "Extremadura espanhola", con ese y nh, y poco a poco se va escribiendo Extremadura con equis, dando por descontado que se trata de la región española vecina. Galicia lo necesita menos, seguramente, es una referencia muy familiar. Pero quizá sí también Castilla y Andalucía. Y en esta línea es en la que pedimos, para las cuatro regiones, una visibilidad y un reconocimiento de nuestra interlocución en la vida política y social portuguesa. Por eso me permito proponer que organicemos en Lisboa de la mano del Ministerio y la embajada algo los cuatro gobiernos autonómicos juntos, una presencia cultural, económica, deportiva o institucional, pero los cuatro juntos, para que se nos perciba como los vecinos de Portugal, de un modo más intenso que a otras regiones españolas. Creo que una presencia de nosotros cuatro y el Ministro en una recepción específica en la Embajada o en el día nacional de España, y que a lo largo de ese día haya habido algunos eventos conjuntos serviría mucho desde un punto de vista simbólico para una mejor percepción del papel de las cuatro regiones en las relaciones de

España con Portugal. Con gusto nos ofrecemos para perfilar la idea y coordinar los trabajos que conlleve.

Felicidades a los ministros por su iniciativa y espero verles a todos en Badajoz, que acogerá la próxima cumbre bilateral en otoño.

Muchas gracias